

Notas sobre varias piedras de Navarra

1. EL ARA ROMANA DE UJUE DEDICADA A «LACUBEGIS»

Sabido es que de las dos aras que fueron halladas en Ujué y que hoy figuran en el Museo Arqueológico de Navarra, la misma familia oferente consagra una a Júpiter y dedica la otra a «Lacubegi» (o «Lacubegis», si usamos el nominativo latino); considerándose generalmente por los entendidos que este nombre se refiere a una desconocida divinidad de culto local¹.

Me permitiré iniciar el tema reproduciendo aquí el curioso párrafo que a este respecto apareció en un trabajo de D. Juan Carlos Elorza² y que dice así:

«LACUBEGI» — Blazquez lo da en su forma nominativa suponiendo que es un dativo céltico—, puede derivar, según me sugiere la Dra. Albertos, de un «lacubex», compuesto de un «lacu», común en muchas lenguas indoe., y un segundo elemento «bheg» = romper, y que en algunas lenguas como el lituano tiene sentido de «ola», «chaparrón», etc. En este caso se trataría de una divinidad acuática, de una fuente, de un manantial, y en este sentido conviene recordar que en las inmediaciones de Ujué pasan el río Aragón y el torrente Ezcayru.»

Por mi parte creo que al proceder al estudio del nombre de «Lacubegi», quizá convendría tener en cuenta los extremos siguientes:

1. Que el primer elemento, «LACO» o «LACU», *por ser idéntico*, ha de estar en estrecha relación con el nombre del terreno en que se encontró el ara en cuestión; pues si bien hoy, cristianizado el lugar con una ermita famosa, se llama Santa María la Blanca, en tiempos más remotos vendría comprendido en el término que al presente sigue denominándose «Lacu» o «El Lacu» (con su contigua fuente de San Nicolás) y en el más amplio que en los registros y mapas catastrales del municipio figura como «Lacu Mulato» o «Lacumulato»³.

1 Así TARACENA y VÁZQUEZ DE PARGA, *Excavaciones en Navarra*.

2 *Religiones del país Vasco-navarro en época romana*, en *Segunda semana internacional de Antropología Vasca*, 1971.

3 «Acumulata» en el Mapa 207 del Instituto Geográfico y Catastral.

Caro Baroja establece una identidad semántica entre el «lacus» latino, el «laco» navarro y el «lagar» castellano y dice que en vasco hay «Laco» con muchos compuestos, incluso en documentos emilianenses de la Rioja nombres como «Lacuzaballa»⁴. La idea del lagar no es improbable en aquella zona.

Es también de recordar la relación de Despoblados que obra en la *Sección de Comptos* del Archivo General de Navarra (año 1534, número 530)⁵, donde entre los de tierras de Ujué y como desaparecido de tiempo inmemorial, figura el poblado de «Laco». A la vista del terreno me atrevo a suponer que el fundo de «Laco» ocuparía el lugar dominante del contorno, donde más tarde vinieron a establecerse el caserío y la iglesita de la Blanca, y donde se conservaban las dos aras hasta su traslado al Museo.

A mayor abundamiento debe anotarse también que el nombre de «Lacubegi» tiene eco igualmente en otro topónimo local cuya semejanza y singularidad lo hacen por demás significativo. Me refiero a Lacubeli o La Cubeli, que designa uno de los barrancos de las ásperas tierras ujetarras. *Bco. de la Cubeli*, según el plano del término municipal que obra en el Ayuntamiento; si bien este lugar no coincide con el de la invención.

Creo que de lo expuesto puede inferirse que el sustrato toponímico del primer elemento del nombre que comentamos es una realidad.

2. No tan evidente, pero bastante tentadora entrevemos una interpretación vasca relativa al segundo elemento, o sea para «BEGI». En efecto: «begi» = ojo, es indudable que entraña también un sentido indirecto de vigilancia, guarda y protección, como lo prueban sus derivados: «begipe» = defensa, amparo; «begiratu» = cuidar, librar, preservar, defender; «begirari» = defensor, centinela, atalayero; «begile» = protector, guardián, custodio.

Análogamente en otros idiomas. De suerte que «beatu» = mirar, nos trae a la memoria el italiano «guardare» = mirar, proteger; el francés «regarder» = mirar, tener cuidado, y el castellano «mirar», por algo o por alguien. De suerte que «LACUBEGI» sería el guardián de Laco o de Lacu.

Conste que no he recurrido al euskera por simple capricho, sino porque veo que esta lengua ha sido utilizada para otras lecturas análogas. Así, por ejemplo, al nombre de «AITUNEO» que aparece como divinidad en el

4 CARO BAROJA califica a «Lacubegi» de teónimo con aire indígena: *Etnografía Histórica de Navarra*, vol. II.

5 Citada por IDOATE, FLORENCIO, *Poblados, Despoblados y Desolados en Navarra en 1534 y 1800*, Ed. Príncipe de Viana 1967, y por JIMENO JURÍO, JOSÉ, *Ujué*, Colección Temas Cultura Popular de Navarra, núm. 63.

NOTAS SOBRE VARIAS PIEDRAS DE NAVARRA

ara de Araya, le buscó el propio Elorza significación recurriendo al vascuence mediante dos interpretaciones; siendo la primera y más plausible la de «aita» y «euna» contracción de «eguna». Es decir, Padre del día = Sol. Justo será sin embargo, reconocer la infrecuencia de esta lengua vernácula como instrumento interpretativo de inscripciones, dado el predominio de nombres latinos e indoeuropeos⁶.

3. Tras de sucumbir ante una tentación interpretativa de «Lacubegi», no me va a ser posible resistir a la segunda. Veámosla: Teniendo en cuenta que en el centro de la otra cara del monolito campea una cabeza de toro, o cuando menos una texta bovina, me permitiré recordar que el vasco «behi» = vaca, —y también que «behi» y «begi» constituyen casi una equivalencia fonética— lo que vendría a significar más o menos «la vaca de Lacu». La dedicación del ara supondría que se trataba de una divinidad indígena, de una vaca sagrada como las egipcias y las indostánicas. Con todo lo cual, no hacemos más que aproximarnos a la opinión de los que han proclamado el Tauro como totem ibérico.

4. Creo que como consecuencia de lo expuesto, el análisis de «Lacubegi» o «Lacubegís» es revisable a base de reconocer el carácter toponímico de su raíz. Con sus mayores o menores alteraciones o variantes, ha permanecido demasiados siglos aferrado tenazmente a aquellas tierras, piedras y matojos de Ujué, para que a la hora de proponer una explicación del nombre de la deidad pagana se olvide esa raíz toponímica como elemento esencial del teónimo a que dio lugar —con o sin complementación euskérica, pero con el sentido de sacra protección que se ha apuntado—. Y esto, prescindiendo del «bheg» = romper, y sin necesidad de recurrir al lituano en el sentido de «ola» o de «chaparrón». A propósito de esta imaginativa hipótesis, bueno será añadir que el río Aragón, al que se alude, pasa a unos seis kilómetros del lugar donde se hallaron las aras, y que el llamado torrente Ezcairu también citado, no es tal, sino un riachuelo de escaso caudal y seco a veces. Como dice Jimeno Jurío: «En la actualidad, el Ujué eterno sigue vigilando las secas tierras del monte y las fértiles vegas del regadío ribereño desde el otero de su deshidratada piel rugosa». Mal clima para divinidades acuáticas.

⁶ Recordemos el texto de la inscripción:

COELI (US) TE / SPHOROS / ET FESTA / ET TELESI / NUS LACU / BEGI EX / VOTO.

2. LA PILA BAPTISMAL DE ARDAIZ

Ramón María de Urrutia ha publicado en el núm. 16 de estos Cuadernos, tres pilas bautismales románicas, existentes en Azparren, Equiza y Urraul Alto, que son realmente interesantes y de una ornamentación parecida consistente en semiesferas. Alude también a datos recogidos por otros investigadores que señalan la existencia de otras dos pilas de características semejantes: una en la iglesia de Adoain y otra en el jardín de una casa de Elcoaz, pero procedente de la aldea abandonada de Arangozqui.

Ello me ha dado la idea de traer a estas páginas la pila baptismal de Ardaiz, relativamente próxima y emparentada con las anteriores en cuanto a decoración, pero con una notable particularidad que seguidamente expondré.

Ardaiz es un lugar montañoso que comprende una docena de casas. Está situado bajo las estribaciones de la sierra de Labia, a bastante altura sobre la margen izquierda del río Erro o de Zunzarren, según lo llaman los pescadores. Se asciende al poblado por un ramal que parte de la carretera trazada hace algunos años entre Erro y Urroz, a todo lo largo del río. Es fácil imaginarse el aislamiento en que vivían los vecinos de Ardaiz antes de que la carretera del valle fuese una realidad.

Sin embargo, en aquella solitaria altura edificaron sus casas, construyeron su iglesia parroquial dedicada a San Pedro, roturaron y cercaron sus campos, cuidaron de sus montes que comprenden un hermoso robledal, y a base de la abundancia de buenas aguas montaron servicios de lavadero, abrevaderos, etc. Todo ello lo contemplamos hoy —en esta época de general abandono de las pequeñas agrupaciones rurales— como un prodigio de tesón, de fe y de laboriosidad, que no sólo se dio en Ardaiz sino en toda Navarra, formando el carácter y estructurando la economía de nuestro viejo Reyno.

Dando de lado estas consideraciones para volver al tema, me propongo llamar la atención del lector sobre algo allí visto, que me pareció sumamente curioso y de un profundo significado. Trátase, como ya he adelantado, de la pila baptismal existente en la parroquia. Pila cuya originalidad estriba en que, a mi entender, su esquemática labra antropomorfa, que consiste simplemente en dos cabezas, representa nada más y nada menos que un parto.

Sorprendente y admirable lección de teología la plasmada en esa pila baptismal tan lejana en el tiempo y tan escondida en un apartado rincón de la Montaña.

NOTAS SOBRE VARIAS PIEDRAS DE NAVARRA

Resulta realmente conmovedor ver expresada en la pila de Ardaiz una convicción de fe tan antigua en la Iglesia: «Uterus Ecclesiae, fons baptismi». Efectivamente, desde tiempos muy alejados se creyó que no puede tener a Dios por padre quien no tiene a la Iglesia por madre⁷. «Ecclesia omnes per baptismum parit»⁸. Dios engendra a sus hijos en el seno bautismal de la Iglesia. Esto es lo que silenciosamente nos dice, desde hace siglos también, la pila de Ardaiz. La fecundidad de la Iglesia procede siempre de Cristo resucitado, su Esposo, que está unido a ella en unión indisoluble. El tema es muy bello y sigue suscitando el interés teológico de nuestro tiempo⁹.

Este tema de la maternidad de la Iglesia, tan desarrollado en la Patrística, es, sin embargo, muy poco frecuente en la iconografía románica y aun en la de toda la edad media. No lo he encontrado en estudio tan completo como el de Emile Mâler con su extenso índice de temas de las obras de arte¹⁰. Ciertamente que la misma escena puede verse alguna vez entre las tallas burlescas, atrevidas e incluso obscenas de la imaginería ornamental de edificios eclesiásticos; tallas a las que Biurrun Sótil atribuye benévolamente un propósito moralizador, iconológico, pero que por lo común aparecen carentes de espíritu religioso alguno. Así por ejemplo, puede contemplarse otra parturienta en el quinto canecillo de la fachada de la iglesita de Artaiz, en el valle de Unciti, joya románica rica en caprichos más o menos procaces¹¹.

Pero, naturalmente, esto está muy lejos de la *pulchra et sancta intentio* y del alto simbolismo que resplandece en la humilde pila bautismal de Ardaiz.

3. LA ESTELA DE ARBEIZA

El grupo unitario de las singulares estelas funerarias de época romana con centro en Aguilar de Codés, fue localizado y estudiado por Alejandro Marcos Pous y por Rafael García Serrano, del Seminario de Prehistoria y Etnología de la Universidad de Navarra¹². Y es independiente del grupo

7 CIPRIANO, S., (200-258), *De Cathol. eccl. unitate*, VI: ML 4.503; CSEL 3/1, 214.

8 AGUSTÍN, S., (354-430) *De Baptismo*, I, 23: ML 43, 121-122; CSEL 51, 167.

9 Cf. DELAHAYE, KARL, *Ecclesia Mater chez les Pères des trois premiers siècles*, París 1964; PALMERO RAMOS, RAFAEL, *Ecclesia Mater en San Agustín*, Madrid 1970.

10 *L'Art religieux du XII siècle en France. Etude sur les origines de l'iconographie du moyen age*, París, COLIN, ARMAND.

11 URANGA, JOSÉ ESTEBAN e IÑIGUEZ, FRANCISCO, *Arte medieval navarro*, vol. II, *Arte románico*, p. 338 y lám. 167, Biblioteca Caja de Ahorros de Navarra, Ed. Aranzadi 1973.

12 *Segunda Semana Internacional de Antropología Vasca*, Editorial «La Gran Enciclopedia Vasca», Bilbao, 1971.

de inscripciones que se descubrieron en Gastiain y del que dieron noticia F. Fita y J. Altadill¹³.

Este grupo que nos ocupa está caracterizado por coincidir en presentar, en la cara superior de la estela, tres figuras humanas en relieve plano. Los personajes, de dudosa identificación en cuanto a sexo, están encuadrados en un marco rectangular o de dosel arqueado; aparecen por lo general cogidos de las manos y su labra es simplemente una esquemática línea rehundida que no da lugar a relieve alguno. La parte inferior de estas estelas, en la que figuraría la inscripción, ha desaparecido, quedando tan sólo unas escasas letras en alguna de ellas.

Los autores al principio citados, incluyen en su trabajo una adecuada información gráfica, reproduciendo ocho estelas numeradas cuya procedencia, descripción y medidas consignan en el texto.

Separadamente, tratan también de otra estela que ofrece caracteres en todo semejantes a las descritas y que dicen fue hallada en Arbeiza, junto al Ega. Y no hay duda de que la tuvieron a la vista, pues la describen y dan sus medidas. Sin embargo, y quizá por no incluirla en el grupo de Aguilar —aunque la proximidad de su lugar de origen es considerable— no llevan a cabo su representación gráfica, a pesar de que no vacilan en incluir las de una estela de Santa Cruz de Campezo y dos de Marañón.

La presente comunicación tiene por objeto principal la publicación de la estela gráficamente omitida, mediante una fotografía y un dibujo. De paso añadiré que fue hallada efectivamente en Arbeiza, al labrar una pieza perteneciente a la familia Arteaga, del Palacio del lugar; siendo visible la acentuada erosión que le produjo la reja del arado. Posteriormente fue trasladada a Milagro, en cuya finca de Granjafría se conserva con cuidado y decoro, empotrada en el muro exterior de la casa. Las medidas exteriores de la cara de dicha estela son: 47 cms. de altura por 29 de anchura. Y el rectángulo interior cuenta con 26 cms. de alto por 21 de ancho.

Una última consideración se me ocurre sobre este grupo de estelas. Se me antoja muy raro que —con una sola excepción— cada una de ellas comprenda precisamente tres personajes. ¿Es que no podían ser menos o más los difuntos de la familia conmemorados? Esto me hace sospechar que tal vez no se trate de estelas funerarias sino de algo así como aras votivas relacionadas con algún hábito o rito de presentación o consagración de los

13 FITA, F., *Lápidas romanas de Gastiain (Navarra)*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», t. LVIII, pp. 556-566; ALTADILL, J., *Vías y vestigios romanos en Navarra*, en «Homenaje a Carmelo de Echegaray», San Sebastián 1928, pp. 465-556. Este grupo ha interesado modernamente a varios estudiosos.



Foto 1.—Cara anterior del
ara de Ujué.



Foto 2.—Cara posterior
del ara de Ujué.

Notas sobre varias piedras de Navarra



Foto 3.—Pila bautismal
de Ardáiz.





Foto 5.— Estela funeraria de Arbeiza.

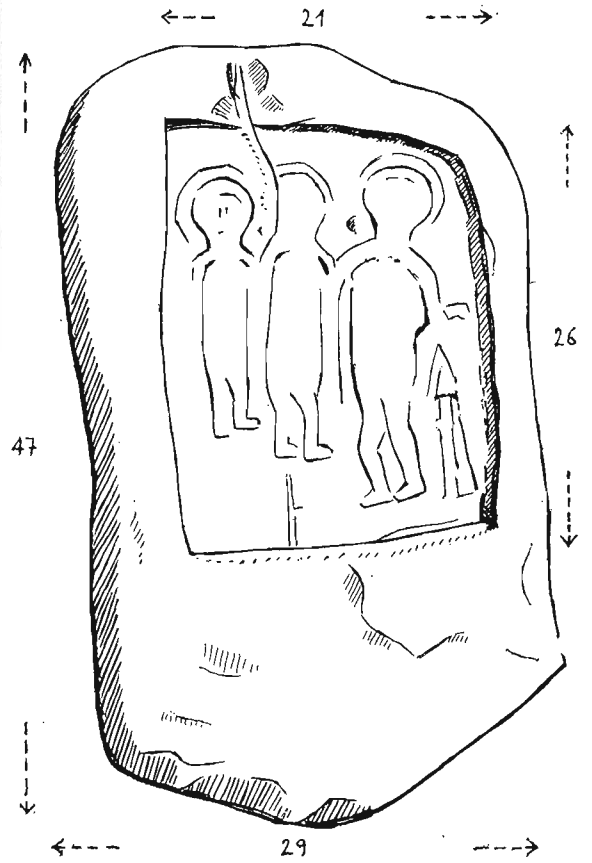


Foto 6.—Dibujo y medidas de la estela.



Foto 7.—El idolo de
Liberri.



Foto 8.—El mismo con la
moderna peana.

progenitores y el primogénito a los dioses. Quede para los doctos esta sugerencia.

4. EL IDOLO DE LIBERRI

Hace ya varios años, en una de mis giras por tierras navarras, rebuscando curiosidades arqueológicas o arquitectónicas, me detuve en el Señorío de Liberry¹⁴, donde el administrador de la finca me mostró amablemente una piedra tallada que meses antes había descubierto, enterrada en un pequeño campo sito en el poblado mismo y a unos quince metros de la capilla del lugar.

Tal piedra me llamó poderosamente la atención, dado que por su forma y dimensiones no podía clasificarse como fragmento de una construcción cristiana parroquial o monacal —por otra parte allí inexistente— ni de un monumento votivo o funerario, ni tampoco como obra o elemento civil —hito, mojón o miliario—. Mi impresión, corroborada por estas exclusiones, fue que se trataba de un ídolo prerromano, sin más precisiones, dado mi desconocimiento de ejemplar parecido que permitiera asimilarlo a época o civilización determinada en campos como el céltico o el ibérico.

Así pues, lo que principalmente me interesaba era dar cuenta de su existencia, sin aventurar comentario alguno sobre su origen y antigüedad. Sin embargo, otros cuidados hicieron que me olvidara de mi propósito. Al intentar, bastantes años después, me encontré con que mi supuesto ídolo había sido trasladado a Madrid por la propietaria de la finca, la Excma. Sra. Duquesa de Miranda, a fin de que fuera examinado por expertos en el Museo Arqueológico. Estos consideraron interesantísima la pieza y según tengo entendido la calificación de ídolo céltico. Su dueña adoptó la loable decisión de no dejarlo al Museo sino de reintegrarlo al preciso lugar de su hallazgo, que es donde tiene pleno valor, interés y misterio.

La conservación de la pieza y de su rudimentaria talla es excelente. Al desenterrarla bastó proceder a su limpieza con un cepillo duro para poder apreciar todos sus detalles, exentos de la más leve erosión. La superficie aparece con su grano tan vivo que se diría repasada por cincel y bujarda, pero no hay tal. La clase de piedra es común en la zona.

14 ALTADILL, JULIO, *Geografía del País Vasco Navarro*, Tomo II, le atribuye, en su tiempo, 6 edificios y 23 habitantes, describiéndolo así: «*Liberry*, caserío agrupado, caminos a Urroz y Zuza, en el ángulo N.O. del valle (de Lónguida), en la orilla del río Erro, ocupando una leve pendiente con estación del f.c. del Irati; antiguo torreón-castillo, parroquia de San Ginés, fuente pública, dos manantiales, terreno fértil, sotos de pasto, arboledas, ganadería lanar y huertos circunvalando el pueblo». En la actualidad, los vecinos se han reducido a siete, y ya no existe la estación del ferrocarril.

Trátase de un bloque escuadrado y alargado: de una columna, que mide 0,90 ms. de alto por 0,15 de ancho —a la altura de los hombros del homúnculo representado— y con un fondo o espesor de 0,18 ms. La figura ocupa 0,33 ms. de la parte superior delantera de la piedra, y el resto hasta el extremo inferior —que hoy está recibido en una doble peana de cante-ría— quedaba como fuste propio para ser clavado en tierra. Toda la parte posterior carece de talla.

Esta representa a mi entender, de frente y entera, una figura humana en cuclillas, es decir, sentada en el suelo, con las rodillas ante los hombros. La testa y su nariz ofrecen un relativo volumen, pero la sensación de relieve viene acentuada por líneas fuertemente grabadas, rehundidas, que de forma tosca y esquemática configuran los redondos ojos, la boca, las rayadas cabellera y barba y las orejas. De igual suerte y ya en la mitad inferior de lo labrado, unos bracitos laterales con las manos pendientes. Al centro, un sexo viril que podríamos calificar de discreto, o cuando menos de no exagerado, e inmediatamente debajo los pies, unos pequeños pies de perfil orientados hacia la izquierda del expectador. La vecindad de las partes y extremidades citadas, sólo se da en cuclillas.

Resta por decir que, de nuevo en Liberry, el ídolo ocupa un digno lugar bajo el torreón-castillo que ha sido restaurado por la egregia dama. Allí se han obtenido las fotografías que ilustran la presente referencia, que espero interese a colaboradores y lectores de estos Cuadernos y susciten algún docto comentario. Por mi parte, quiero agradecer a la Sra. Duquesa de Miranda las amables facilidades informativas de que me ha hecho objeto; agradecimiento extensivo al Sr. Sola, administrador del Señorío.

Y aunque se trate de cosa ajena a este comentario sobre una pieza arqueológica, me permito felicitar a la castellana de Liberry por la magnífica restauración del castillo, realizada bajo la dirección del arquitecto Sr. Gaztelu. Es de lamentar que no todos los propietarios de torres y palacios antiguos de nuestra tierra estén en condiciones de repristinar tales monumentos; como lo hiciera también la Duquesa de Villahermosa en Javier y como sería deseable para prestigio y ornato de Navarra.

5. LA PIEDRA ERRANTE DE ABAURREA ALTA

Yo no sé si debo traer a colación una piedra que no puedo presentar gráficamente ni describir con detalle. Sin embargo lo hago, porque el caso me parece extremadamente curioso y porque mi referencia no pecará de extensa.

NOTAS SOBRE VARIAS PIEDRAS DE NAVARRA

Se trata de un pequeño bloque labrado con una rudimentaria figura humana, cuyos detalles ya no recuerdo. Su tamaño, ligeramente superior al de una caja de zapatos; y perdón por el modo de señalar.

Esta piedra se encontraba en los campos que dominan el pueblo aezcoano de Abaurrea Alta, en los cabezos lindantes con el término de Jaurrieta y tenía la particularidad de ser errática. Abandonada en el suelo, unos días podía verse en un sitio y otros en otro. Dado lo accidentado del terreno, a veces caía y quedaba oculta en cualquier barranquillo durante mucho tiempo. Parecía definitivamente perdida, pero siempre terminaba por encontrarse de nuevo en algún emplazamiento dominante que la hacía bien visible.

Yo la vi hace casi cuarenta años, pues eran aquellos campos un buen cazadero de codornices. En dos días de caza, casi sucesivos, la hallé en lugares bastante alejados entre sí, y lógicamente supuse que se trataba de dos piedras iguales. Pero el muy amable y culto secretario municipal de Abaurrea, que con nosotros cazaba, me dijo tratarse de una piedra única y me informó sobre su condición de errabunda. Hablamos largamente sobre ello y creo llegamos a la conclusión de que los pastores creían probablemente en una benéfica influencia del santo o del ídolo que pudiera representar, sobre algo así como la producción de pastos, la atracción de la lluvia o sobre la salud del ganado...; y que a ese fin la transportaban de un campo a otro; único medio natural de explicar unos desplazamientos que no tendrían nada de cómodos.

¿Existirá todavía? Mucho celebraría verla reproducida en estas páginas, acompañada de una certera aclaración de su misterioso destino ambulante.

José María IRABURU MATHIEU
Pamplona, diciembre 1974

